



PERÚ

Ministerio de Cultura

"DECENIO DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN EL PERÚ"  
"AÑO DE LA CONSOLIDACIÓN DEL MAR DE GRAU"

Lima, 22 de Agosto del 2016

## INFORME N° 000221-2016/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A : EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA  
Director General de Patrimonio Cultural

De : SOLEDAD MUJICA BAYLY  
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto : Solicitud de declaratoria de la Fiesta del Niño Jesús del distrito de Jesús, provincia de Lauricocha, Huánuco

Referencia : Hoja de ruta N° 364865

---

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación a la solicitud del señor Napoleón R. Carlos Huamán, Alcalde de la Municipalidad Provincial de Lauricocha, departamento de Huánuco, para que se declare como Patrimonio Cultural de la Nación a la Festividad del Niño Jesús y la danza El Tucumán del distrito de Jesús, provincia de Lauricocha, departamento de Huánuco. Dicho documento, acompañado de un expediente técnico ingresó a la Dirección de Patrimonio Inmaterial mediante Expediente N° 40862 y Hoja de ruta N° 364865 y fue procesado por el antropólogo Pedro Roel Mendizábal.

El expediente técnico original cuenta con 83 folios e incluye fotocopias de diversas fuentes bibliográficas, además de una versión digital del expediente en CD y un VCD con un video sobre la costumbre referida. La solicitud pide en el mismo documento que se declare como Patrimonio Cultural de la Nación a una danza tradicional característica como *El Tucuman* y a la fiesta de la cual la danza forma parte.

Debido a que el expediente original ofrecía información importante pero presentaba algunas lagunas que dificultaban su comprensión, se optó que consultar con el solicitante, el señor Alcalde de Lauricocha. De igual modo, se solicitó información complementaria a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Huánuco, la que fue proporcionada por el economista Ethel Alvarado Fuentes, ex alcalde de la provincia de Lauricocha. Todo este material fue contrastado con fuentes bibliográficas que se mencionan en el expediente.

A partir de toda esta información, se informa lo siguiente:

El primer aspecto que debe señalarse de la danza presentada como *El Tucumán* es el origen y la interpretación local del nombre que se atribuye a esta comparsa de baile, que puede llamar a confusión. Esta danza es conocida como *El Tucumán*, y los bailarines son llamados en plural *tucumanes*, pero no debe ser confundida con el personaje o comparsa de baile conocida como tucumano, y también como Tucumán, tan difundida en la sierra central peruana, representación del arriero criollo o mestizo de la región de Tucumán, en el actual noreste argentino, y que formó parte del circuito económico creado por la sociedad colonial. Se sabe que el proceso independentista permitió el tránsito de tropas de origen argentino y chileno en la región que comprende los actuales Huánuco y Ancash, lo que influyó en toda una serie de manifestaciones



que definirían la cultura nacional y regional, como los géneros musicales y dancísticos de la muliza y la marinera. Sin embargo, los *tucumanes* de Jesús son la representación del búho o *tucu*, ave de la fauna local; derivado su nombre del término *tucu uma* o cabeza de búho. Esta figura de baile tiene una función protectora y de anuncio de la fiesta patronal del Niño Jesús del distrito, carácter singular que le aparta de otras comparsas de baile de nombre semejante.

Para entender este peculiar carácter es necesario tomar en cuenta las historias sobre el nacimiento de esta costumbre, como parte de los relatos que tratan sobre la aparición del culto al Niño Jesús y de la fundación española del pueblo homónimo en los inicios de la Colonia, fechada el 1 de enero de 1572. Con el establecimiento del sistema colonial se crearon las reducciones de indios, una de las cuales es esta capital de distrito que se bautizó con el nombre de Dulce Nombre de Jesús, cabeza de doctrina que formaba parte del Corregimiento de Huamalíes.

Los relatos sobre el origen de esta costumbre giran alrededor del inicio del culto al patrón Niño Jesús, como parte del hecho histórico de la fundación española de la ciudad. El relato más difundido, consignado en el expediente (folios 65 a 63) relata que en tiempos de la conquista, las antiguas poblaciones indígenas de esta región se distribuían en ambas márgenes del valle del Ñucón, tal como corrobora la evidencia arqueológica. La obligación de trasladarse a la reducción planteó el problema del abandono de las poblaciones antiguas, tradicionalmente enfrentadas por el acceso al agua y por el dominio del territorio. De este modo, los *yayakunas* (ancianos) y los *taytas* (principales) de los pueblos convocaron a un encuentro de representantes de los poblados en el sitio de Ñucón, entonces un totoral en terreno húmedo, formado por el puquio del Ñucón. Cerca de este lugar los españoles habían establecido la reducción que sería el origen del actual pueblo de Jesús. Los jefes de los centros poblados, distribuidos en sectores en acuerdo a su orientación cardinal, se hicieron presentes transformados en diversos animales de la fauna local. Por el poblado de Kenac, de la parte oeste, se hicieron presentes dos sapos, que fueron defenestrados y transformados en piedra por su postura indecorosa, en su lugar llegó el *anca* o gavián. Por el poblado de Huapachacún, en la zona norte, llegó otra ave rapaz, el *algay* o dominico. Por el lado sur, donde estaban ubicados los pueblos de Shaya y Alaka, asistió el *yuquish* o zorzal y, por último, por el pueblo de Carhuanpata, del este, se presentó el *atoq* o zorro. Por el pueblo de Raucha, de la misma zona, debía presentarse el *jirish* o picaflor, pero al no ser convocado este pueblo, este prefirió ir, despechado, al vecino pueblo de Cauri. Otro relato, consignado por Pedro Carlos Tucto es más complejo en cuanto a distribución: por cada centro poblado asistiría su curaca, transformado en un animal distinto. El *anca* o gavián representaba al poblado de Chiquia; el *añaz* o zorrillo, al de Ticra; el *atoq* o zorro, a Huapachacún; el *jirish* o picaflor, a Shaya; el *algay* o dominico, a Kenac; el *rachak*, a Carhuanpata; el *yuquish* o zorzal, a Consejo Corral; el *huaychao*, a Alaka; el ave *acaclluy*, a Goguy; el *pichuychanca* o gorrión, a Rauchac; y el *luychu* o venado a Sacuar. Por Marcachaca asistió el *kullkush*, tórtola de la puna, pero al llegar tarde no fue recibido, yéndose igualmente a Cauri. Antes de partir comunicó su decisión a una muchacha que se guarecía bajo la lluvia en un sitio cercano.

Reunidos y consumiendo coca, discutieron sobre su situación actual y el destino que de sus pueblos, y se llegó al acuerdo de dejar de lado sus antiguas rencillas y trabajar en conjunto, limpiando el pantano y los totorales para acceder al agua limpia, compartiendo trabajo y alimentos. Estos animales se organizaron en esta faena, cada uno con distinta suerte, agradeciendo a los *jircas* o dioses de los cerros por encontrar esta salida. Regresaron así a sus pueblos, informando de esta decisión conjunta.



Como estrategia de resistencia a la invasión hispana, los hombres se reunirían en el cerro de Tucuhuaganan o Tucuwaganan (donde llora el búho) que domina el lugar, cuyo nombre deriva de la palabra búho o *tucu*, animal que se refugia en sus cuevas, para disfrazarse de estas aves e imitar sus graznidos y así ahuyentar a los españoles. Pero entonces se escuchó un llanto de niño proveniente de un *tishgo* o islote en el pantano. Indígenas y españoles fueron a averiguar el origen del llanto, y encontraron la imagen de un niño recién nacido, que los españoles identificaron como el Niño Dios cristiano. Esto decidió la devoción de la población indígena hacia la milagrosa aparición, y que los españoles rebautizarán al sitio de Ñucón como Jesús, erigiendo un templo en el cual fue colocada la imagen, siendo desde entonces el patrono del pueblo, y viniendo los pueblos de los alrededores a establecerse voluntariamente en la nueva ciudad. La comparsa de los *tucumanes* pasó de este modo a ser parte de las costumbres de adoración al Niño Dios. Otro relato sostiene que originalmente estos enmascarados tenían además la función de castigar a los infractores de la ley, lazándolos con la reata que portan como parte de su atuendo y arrastrándolos al sitio llamado Tucuwaganan o “lugar donde llora el búho”, a ser flagelados y luego paseados por el pueblo, hasta ser puestos ante la imagen del patrono Niño Dios para prometer no volver a delinquir.

La danza *El Tucumán* es un ejemplo particularmente interesante de un tema recurrente en la tradición huanuqueña: la representación de la fauna local dentro del calendario festivo, como parte de una visión del mundo natural dotado de voluntad propia, dentro de lo que puede considerarse un ciclo mítico regional. Dos manifestaciones de carácter similar, la *León Danza*, del vecino distrito de Jivia de la misma provincia de Lauricocha, y la danza *Atoq Alcalde* del distrito de Llata, en la provincia de Huamalíes, son parte del listado de manifestaciones declaradas Patrimonio Cultural de la Nación. En estas manifestaciones los animales representados interactúan en un universo simbólico dominado por la figura mítica de *Mama Rayhuana*, asociada a la madre tierra, mientras que en la tradición que nos ocupa se hace referencia a un *rimanacuy* o conejo, celebrado en lo que parece ha de haber sido un lugar de culto, cercano a un puquio, fuente de agua al que se suele hacer homenaje en los inicios del ciclo productivo en la tradición andina. Siguiendo lo dicho en estos relatos, la aparición milagrosa del Niño Dios se da, significativamente, en el mismo lugar del conejo, facilitando la aceptación del nuevo orden por parte de la población nativa, en un momento en que esta había decidido superar sus diferencias internas en aras del bien común.

La ciudad de Jesús reprodujo la distribución cuadripartita de los pueblos antiguos en la división entre cuatro barrios, llamados Shaya, Ccarhuan, Quenac y Huapachacún, cada uno representado por una autoridad llamada *varayo* o principal. Estas secciones siguen siendo una de las bases de la organización del ciclo festivo local. Esta distribución se mantiene igualmente al interior de la comparsa de la danza *El Tucumán*. La organización de esta comparsa es responsabilidad del gobierno local, usualmente de la comunidad campesina de Jesús, y en su defecto, de la Municipalidad. La comparsa de los *tucumanes* está compuesta por miembros de una cofradía local dedicada al culto del Niño Jesús que es liderada por 2 Caporales, responsables principales de la fiesta que, como parte de la comparsa, toman el papel de guadores, y un cuerpo de 22 danzantes, llamados *pampas*. En total son 24 bailarines, seis por cada barrio. La comparsa suele organizarse para las danzas en dos columnas, dirigidas por sendos Caporales. Los Caporales marcan el inicio del baile y la sucesión de las mudanzas que se producen durante el paso de la comparsa por las calles del pueblo. Los *varayo* encabezan el paso de la comparsa.



La vestimenta de los personajes ha sufrido transformaciones desde la época republicana, siendo originalmente una vestimenta rural de bayeta, con poncho de lana gris, sombrero de fieltro y, como accesorio definitorio, un bastón y una soga. Actualmente, los bailarines llevan un traje negro, en una imagen de elegancia urbana atribuida a las aves que representan, compuesto por pantalón y saco, guantes de lana y sombrero de fieltro, todos de negro riguroso. La excepción al negro son una camisa blanca y una pañoleta blanca que se lleva bajo el sombrero y cae sobre los hombros. Opcionalmente se lleva corbata. Portan además una soga, *reata* o *cabestro*, parte de la cual se lleva en bandolera, dejando suelto un extremo que en la danza se lleva con la mano derecha en alto, accesorio con el cual se anuncian los cambios en la coreografía. La prenda definitoria es una máscara de cuero negro decorada con bordados de hilo blanco, en representación del rostro del ave. La población describe estos rostros como horripilantes, hechos para infundir temor. Las piezas que componen este traje son tradicionalmente heredadas de las anteriores generaciones, y son objeto de gran cuidado por quienes las portan.

La danza *El Tucumán* está resuelta con gracia, siguiendo una serie de pasos y figuras de baile conocidas como *mudanzas* y *pasiones*, cada una con una tonada particular. La *pasión* es el paso organizado en dos columnas o hileras, y cuya postura básica consiste en llevar el paso portando la soga, con la mano derecha en alto y la mano izquierda en la cintura. Estas figuras son la entrada o media vuelta, el saludo al público, el saludo en pareja, el saludo en columna, el enlazamiento (en el que se representa la captura de animales salvajes), los cuatro barrios (cada grupo de bailarines se orienta al punto cardinal al que pertenece su respectivo barrio), el saludo en U, el *tukupá ñahuin* u ojo de búho, en que se los danzantes forman esta figura, el *janatuman uratuman* o barrio arriba y barrio abajo, en que los danzantes se saludan reunidos en una sola columna dando media vuelta, el *ochuy* o figura de ocho, la adoración al Niño, que se representa dentro del templo, y la despedida con media vuelta. La música que acompaña esta danza ha sido tradicionalmente ejecutada por músicos que portaban a la vez una flauta y un tambor, formación común en la sierra norteña, pero en la actualidad este acompañamiento ha sido sustituido por una banda de metales.

La danza *El Tucumán* es parte de la Fiesta del Niño Jesús, patrón de la ciudad del mismo nombre, correspondiendo su aparición a la víspera del día central, celebrada el 31 de diciembre. Esta festividad, situada en una fecha poco habitual para este tipo de celebración, constituye un homenaje al Niño Jesús como patrón de la ciudad antes que una conmemoración del natalicio de Jesús propiamente dicha.

El 30 de diciembre, tradicionalmente a las 3 de la tarde, llegan a Jesús los conjuntos musicales que acompañarán la fiesta, contratados de otras localidades de Huánuco o Áncash, siendo recibidos por el Caporal, encargado de la fiesta. Estos conjuntos anuncian las actividades festivas, interpretando las tonadas de la fiesta patronal mientras recorren las calles de la ciudad, para terminar presentándose ante la Iglesia matriz para dar el saludo al Niño Jesús y luego visitar y ser recibidos por las autoridades locales.

Los *tucumanes* se presentan el 31 de diciembre a las 10 de la mañana, hora en que se reúnen todos los bailarines y, desde el mediodía, recorren el pueblo pasando por las principales calles de la ciudad en el *shunta pacuy*, acto en que la comparsa visita los locales de las instituciones de la ciudad, como la Municipalidad, la Gobernación, el Juzgado de Paz y la Iglesia, así como también a personas notables, en especial a quienes ocupan cargos en la fiesta del Niño Jesús. En este recorrido se reunirán con



el *Mayor Mayoraza*, cargo dedicado a la custodia de la nueva vestimenta que, conseguida por los caporales, se pondrá a la imagen del Niño Jesús. A las 3 de la tarde, el conjunto de los *tucumanes*, junto con el *Mayor Mayoraza*, se dirige a la Iglesia Matriz de Jesús, hacia el altar de la imagen del Niño. El Niño es bajado del altar para el cambio de vestimenta, mientras su anda es armada; durante ese proceso los *tucumanes* realizan una danza de adoración al Niño. Luego, terminado este acto, proceden a visitar otra vez a las autoridades y notables de la ciudad hasta que, a las 7 de la noche, van todos a celebrar la misa por el Niño. Terminada la misma, continúan con su danza hasta las 10 de la noche, en que termina su representación.

A la medianoche, iniciado el 1 de enero, aparece la comparsa de los *Negritos*, interpretada por el mismo grupo que se caracterizó como los *tucumanes*. A diferencia de éstos, los *Negritos* visten de manera vistosa, con cotones bordados y sombreros adornados con elaborados arreglos de plumas de colores, como es común en el área de Huánuco. A la 1 de la mañana se llama a cabildo abierto en el local municipal, reuniendo a autoridades, notables y vecinos a compartir la hoja de coca para leer en ella los augurios para el año que se inicia. Los *Negritos* llegan con su comparsa de músicos, saludan a cada autoridad, quienes deben portar una cruz a ser homenajeadas. Los *Negritos* realizan la primera representación completa de su baile, denominado *pachawala*, zapateado que incluye unas 24 mudanzas o figuras.

Siendo las 4 de la tarde, los *Negritos* se dirigen a la casa de los Caporales, mayordomos principales de esta fiesta. La misa iniciará cinco horas más tarde, a las 9 de la noche, seguida de una procesión de la imagen del Niño Jesús por las calles de la ciudad, pasando por alfombras de flores y acompañada por el ruido de los cohetes y los cantos y oraciones de la feligresía. Misa y procesión cuentan con la presencia de las autoridades, los mayordomos y de la comparsa de *Negritos*, como será a lo largo de toda la fiesta. En medio de ello, los Caporales invitarán a un almuerzo a inicios de la tarde.

El 2 de enero se celebra la fundación española de la ciudad de Jesús, asociada al hecho milagroso de la aparición del Niño patrón. Esta celebración consiste en quema de castillos al inicio de la medianoche, un desfile de autoridades, representantes de instituciones y organizaciones de base, y de la comparsa de *Negritos*, acompañados por las bandas de músicos. A la 1 de la tarde vendrá el almuerzo de camaradería y el baile social, durante el resto del día.

Los días 3 y 4 de enero la fiesta seguirá siendo protagonizada por la comparsa de los *Negritos*, con la visita a los cargos, las autoridades y los vecinos notables de la ciudad, y la invitación correspondiente de comida y bebida. En la tarde del último día, el 4 de enero, el Niño Jesús es llevado de regreso a su altar por los mayordomos y la cuadrilla de *Negritos*. A las 5 de la tarde se dará el *trucay* o entrega del cargo al mayordomo del año siguiente. En este mismo lugar, la Iglesia matriz, los *Negritos* harán su acto de despedida con el “quita algodón”, hasta el año siguiente.

De este modo, en la fiesta patronal del Niño Jesús coincide la tradición católica de la adoración a la figura central del cristianismo, en su forma infantil, con la tradición huanuqueña de la fauna como actor importante de su cosmovisión y frecuentemente representada en forma de danza.

Los estudios sobre los relatos orales y el papel que cumplen en ellos los diversos seres que componen la fauna local, no han puesto mucho énfasis en el rol que asume el búho que en esta tradición se trata de un personaje que ejecuta sanciones en contra



de los infractores, valiéndose del manejo del temor, cuando en otras tradiciones orales suele ser, con su canto nocturno, mensajero de una muerte aciaga. Es significativo que este personaje aparezca al terminar un ciclo anual, tiempo de rendición de cuentas y de expiación de culpas en numerosas tradiciones andinas, mientras que el nuevo ciclo es presidido por una imagen milagrosa, la del Niño Jesús recién nacido, siendo que la ceremonia de cambio de vestimenta de la imagen del Niño Dios es claramente un ritual de renovación.

La Festividad del Niño Jesús del distrito de Jesús, provincia de Lauricocha, departamento de Huánuco, presenta de este modo rasgos originales, exclusivos de este distrito, y en los cuales se mantiene la impronta de la antigua herencia andina, pasada por el tamiz colonial.

Por lo expuesto, esta Dirección considera pertinente la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la *Festividad del Niño Jesús*, del distrito de Jesús, provincia de Lauricocha, departamento de Huánuco, en tanto la festividad, así como los elementos que la componen, como la danza *El Tucuman*, es expresión de la peculiar trayectoria cultural de la ciudad de Jesús. En ella, los elementos del culto católico se mezclan con formas de organización espacial heredadas de los antiguos ayllus que expresan una concepción del mundo natural como un ente dotado de voluntad y sentido moral, constituyendo así una expresión de gran contenido simbólico que es referente de la identidad cultural de sus portadores.

Muy atentamente,